

Los sonidos de la Navidad:
letras, compositores e instrumentos

Fundación Empresas Polar
Caracas, 2014





*La pasión por la elaboración de
cuatros ha sido tradicional en la familia Simanca.
El señor Juan Eugenio Simanca
aprendió el oficio de Pedro Vicente Lanz,
un músico virtuoso formado en España
que se hizo amigo de la familia.*

*«Él le enseñaba el oficio
desde la ventana con mucho celo.
Hacía con sus manos y con pocas máquinas,
cuatros por encargo, mandolinas y guitarras.
Luego, cuando ya sabía bastante,
montó su propio taller, hace casi cuarenta años.
Afinaba a punta de oído...»*

SOCORRO DE SIMANCA

JUAN EUGENIO SIMANCA

Taller de ebanistería:

Fabricantes de Instrumentos Musicales Simanca e hijos

Calle Andrés Eloy Blanco 191-55

Barrio Unión Naguanagua, estado Carabobo

Colección: Aníbal Simanca

S/F

Materiales: Cedro, pino, caoba y nylon





En esta ocasión continuamos con nuestra serie *Los sonidos de la navidad: letras, compositores e instrumentos*.

Este año hemos querido resaltar una de las tradiciones más queridas en la región central del país, Los Pastores de San Joaquín, así como a uno de los violeros más reconocidos de esta zona geográfica de Venezuela, Juan Eugenio Simanca.

Igualmente, acompañamos esta entrega con hermosas ilustraciones, esta vez con un cuatro elaborado por las prodigiosas manos, de artesano y de artista, de este valioso ejemplo de la lutería venezolana.

Como expresa Leonardo Lozano Escalante, quien ha contribuido con las hermosas palabras que le dedica al maestro valenciano: «Por mucho tiempo los instrumentos de Simanca fueron el sostén de numerosos músicos de la región central, cultores folklóricos, populares y concertistas. Posteriormente, ese matrimonio entre el arte y la ciencia que ocurre en la violería logró instrumentos más sofisticados, pero estos no hubieran sido posibles de no haber una tradición de violería popular que permitiera abrir el surco de una manera a la venezolana de hacer los instrumentos, nacidos para nuestros músicos en los ámbitos folklórico, popular, y en los espacios académicos en donde el cuatro comenzó a incursionar a finales del siglo xx».

La fabricación de cuatros en Venezuela se ha convertido en una labor muy sofisticada en la que participan grandes ebanistas, verdaderos maestros de la lutería, quienes han contribuido con su trabajo a realzar la belleza y sonoridad del instrumento emblema de la nacionalidad.

Fundación Empresas Polar agradece la colaboración de Clara Marcano, Germán Marcano, el doctor Rafael Casanova, Matías Herrera, y al maestro Leonardo Lozano.

Igualmente a Carlos Enrique Cardozo y Esmeralda Ramírez, de la Junta Directiva de Los Pastores de San Joaquín.

A a Cheryl Semeler, coordinadora de la Casa Alejo Zuloaga, y a Álvaro Sotillo y el equipo que nos acompaña en este hermoso proyecto que, nos pondrá, felices, a cantar.

JUAN EUGENIO SIMANCA

La cultura popular y la tradición se sustentan en aportes de personas que de no ser por la curiosidad de algunos y la conciencia de otros pasarían al olvido fácilmente. ¿Cuántos personajes a la distancia que imponen los años, tal como las siluetas lejanas en una carretera esconden su verdadera esencia? ¿Cuántos de ellos son reales y cuántos son leyenda? En los estados Aragua, Carabobo y Yaracuy el interés de los historiadores por estas personas fue tal vez desplazado por el auge cultural caraqueño y la atención preferencial que se le dio a la región de los llanos como referencia inmediata de nuestra identidad, pese a que Venezuela, según se ha entendido más tarde, es mucho más amplia culturalmente de lo que el aporte de la región del llano (acervo grande en sí mismo) nos ofrece.

Juan Eugenio Simanca, constructor de cuatros, guitarras y mandolinas, era uno de esos hombres cuya vida fue un baluarte para nuestra cultura popular y nuestra música. Su propia historia empezaba, producto de su edad, a ser una leyenda para él. En una entrevista que tuve la oportunidad de hacerle, él mismo había olvidado en qué año había nacido. Era admirablemente sencillo y celoso de su trabajo. Su manera de hablar correspondía a la de un hombre de pueblo, pero la factura de sus instrumentos era la del hombre ancestral. En sus manos acaudalaba una sabiduría heredada, y sus instrumentos, sobre todo los de concierto, eran dueños de una sonoridad generosa y bella. No solo era capaz de fabricar cuatros, también le vi hacer buenas guitarras y mandolinas. La zona central de Venezuela tenía en su persona a un violero muy cuidadoso en sus trabajos, cuyos instrumentos alcanzaban un muy alto resultado que abarcaba la belleza en el sonido y los detalles de una refinada taracea, fileteados impecables, y maderas preciosas incrustadas. El ornato de sus instrumentos se caracterizaba por la sobriedad. Estos, por así decirlo, tenían una belleza corintia: eran funcionales, pero a la vez, elegantes y hermosos.

Fue el mejor violero con que contó la zona central venezolana en aquellos días y es merecedor sin duda de un sitio especial en este oficio. Sus trabajos se elevaban a una altura considerable tomando en cuenta la factura promedio de los instrumentos comunes.

Simanca hacía de sus instrumentos mucho más que la reunión y suma de sus partes. Aquellos podían hablar, sentir, gemir, cantar y encantar, como lo hace un ser humano. Tuve la dicha de tocar sus cuatros y captarles como unos seres vivientes engendrados por la sabiduría y el amor de aquel hombre.

Por muchos años uno de los cuatros de Simanca estuvo en mi poder, pero un día una querida maestra austríaca de la guitarra, Brigitte Zaczek, quien fuera profesora de guitarra en la Universidad de Música de Viena, especialista en música antigua, discípula de Andrés Segovia y Alirio Díaz, me hizo una petición. Amante, como era, de la música venezolana y dueña de una valiosa colección que incluía instrumentos antiguos como tiorbas, vihuelas, guitarras románticas de la primera mitad del siglo XIX cuyos autores habían hecho instrumentos a guitarristas célebres de la talla de Johann Kaspar Mertz y Napoleón Coste, y también de otros más recientes igualmente valiosos, quería sumar a su colección un cuatro venezolano. Supe entonces que la hora de ser desprendido me había llegado a mí. Le pedí que aceptara mi cuatro hecho por Simanca, explicándole que se trataba de un madero muy querido, pero que ese instrumento y la memoria de mi amigo debían estar al lado de los instrumentos suyos y no en mi propia casa.

Simanca no solo se destacó como constructor de instrumentos musicales. Fue, también, un abnegado esposo y un ejemplar padre de familia quien, además, supo llevar su legado a manos de su hijo, Aníbal, quien hoy día continúa la labor que años antes mantuvieron ocupadas las manos de su progenitor.

Para cerrar estas líneas, quiero expresar mi gratitud sincera a Fundación Empresas Polar por la oportunidad de hacerlas, porque con su aporte generoso también se hace historia, esa historia venezolana que es nuestra herencia, y que nos enriquece y enorgullece a todos.

LEONARDO LOZANO. *Músico y compositor*

PASTORES DE SAN JOAQUÍN

Se cree que San Francisco de Asís fue el primero en representar un nacimiento viviente en el pueblo de Greccio, Italia, en el año 1223. Sin embargo, algunos estudiosos señalan la existencia de dramas litúrgicos navideños durante los siglos XI y XII tales como *Officium Pastorum*, *Quem Vidistis Pastores* y *Pastores Dicite*, los cuales representaban escenas del Nacimiento de Jesús y el anuncio y adoración de los pastores. Desde entonces, muchas han sido las representaciones y autos sacramentales que se realizan con música y danza en el mundo occidental, ya sea dentro o fuera del templo. En varias provincias de España se han celebrado durante siglos las pastoradas, conocidas también como corderadas, rituales navideños populares que igualmente relatan el anuncio del Ángel Gabriel y la adoración

de los pastores al Niño Jesús. En las pastoradas, los pastores ofrecen una cordera a la Virgen María como agradecimiento por favores recibidos durante el año.

Los cultores de la festividad Pastores de San Joaquín aseguran que la misma proviene de aquella tradición hispánica de representar teatralmente las ofrendas de los pastores al Niño Jesús por medio de música, danza y alegorías. El género del auto sacramental seguramente fue traído al nuevo continente americano por los misioneros católicos durante la Colonia, y con el tiempo se integró a nuestro pueblo, mezclándose con otras culturas como la indígena y la africana, y manteniendo siempre su carácter devocional.

La cofradía de Pastores nace en Aguas Calientes, estado Carabobo. Se cree que a mediados del siglo XVIII se produjo una terrible sequía en esa pequeña población de agricultores. El pueblo decide hacer una rogativa al Niño Jesús clamando a una sola voz para que lloviera. En menos de seis días comenzaron las lluvias y el pueblo logró salvar sus cultivos. Como agradecimiento, los habitantes de Aguas Calientes comenzaron a hacerle un Velorio al Niño Jesús cada Navidad y de allí surgió, posteriormente, el ritual de los pastores.

La tradición llega a San Joaquín en 1917 por Concepción Beltrán, mejor conocido como el Maestro Chon. En 1920 se realiza la primera presentación pública en el pueblo de San Joaquín. Los pastores también se expandieron hacia el estado Aragua, en poblaciones como El Limón y Chuao.

Desde las 7 de la noche del 24 de diciembre hasta la medianoche, los pastores y pastorcillas de San Joaquín, todos del género masculino, van de casa en casa cantándoles a los pesebres con cuatro, furruco, tambor, charrasca, maracas y gajillo. Este último es un instrumento de percusión muy similar al chineco y construido por ellos mismos. Ataviados con vistosos sombreros y cintas de colores, con la música y la danza coreográfica que los caracteriza, los pastores nos regalan su tradición colmada de elementos y personajes alegóricos como la estrella, el cachero, la cargadora, la imagen del Niño, el ovejo, el titirijí con sus pantomimas, y el viejo y la vieja. Cada personaje tiene su simbología específica que le confiere una riqueza y un significado profundo a la festividad. A un cuarto para las 12 de la noche, dispuestos en dos hileras, las pastorcillas y los pastores entran en la iglesia para escuchar la Misa de Gallo, lo cual hacen acostados en el piso a un lado del altar. Al terminar la misa, se apagan todas las luces del templo y el Ángel Gabriel, representado por una niña, anuncia que ha nacido el Niño Dios. Los pastores, pastorcillas, el cachero y demás personajes saludan la imagen del Niño y danzan al compás de la música.

La fiesta de los pastores tiene tres partes que se repiten en forma cíclica, cada una con un carácter musical definido: LEVANTEN PASTORES es un típico aguinaldo de parranda muy alegre, cantado a coro con versos hexasílabos, el cual es seguido por EL VILLANO, un canto sencillo cuyo ritmo binario contrasta con el carácter jubiloso de la parranda que lo antecede. En EL ENTREGUE, un solista entona una melodía muy simple a la manera de un recitativo que, con versos octosílabos, alude a la entrega de regalos al Niño Jesús. Al culminar las ofrendas en la iglesia, los pastores continúan la parranda en la plaza hasta la madrugada, incorporando letras profanas a la música de El Villano, añadiendo así un toque de picardía y humor a la celebración.

Para preservar su tradición, los Pastores de San Joaquín han creado una fundación y una escuela de formación de valores llamada El Semillero, la cual atiende trescientos jóvenes y niños a quienes se les inculca el amor y respeto a su pueblo y al Niño Jesús. Esta hermosa tradición de casi un siglo de existencia es parte vital de nuestro acervo cultural y orgullo de los carabobeños.

CLARA MARCANO

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARETZ, ISABEL (1962).
Cantos navideños en el folklore venezolano.
Caracas, Casa de la Cultura Popular
del Ministerio del Trabajo.

FERREIRA ARÉVALO, EDGAR (2010).
«La alegría de los Pastores de San Joaquín»,
en *Navidades en Venezuela, devociones,
tradiciones y recuerdos*.
Caracas, Fundación Empresas Polar.

FUNDACIÓN BIGOTT Y EL NACIONAL (s.f.).
«Pastores del Niño Jesús», *Colección
Atlas de Tradiciones Venezolanas*. Caracas.

MARCANO, CLARA (2014).
Entrevista a Carlos Enrique Cardozo
y Esmeralda Ramírez, directivos
de la Fundación Pastores de San Joaquín.

MORENO, ALEJO (1988).
Pastores de San Joaquín. Cuaderno n° 3,
Serie Vivencias Autóctonas de San Joaquín.
Centro Socio Cultural San Joaquín
(Auspiciado por la Fundación Polar).

NOVO, MARÍA TERESA (2007).
*La Navidad en Venezuela, Fiesta de pregones
y parrandas*. Caracas, Ministerio del
Poder Popular para las Industrias Ligeras
y Comercio.

RAMÓN Y RIVERA, LUIS FELIPE (1969).
La música folklórica de Venezuela. Caracas,
Monte Ávila Editores.

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR, Caracas, 2014
Coordinación editorial: GISELA GOYO
Concepción y diseño: ÁLVARO SOTILLO
Asesoría e investigación: CLARA MARCANO,
GERMÁN MARCANO, LEONARDO LOZANO
Asistente de diseño: GABRIELA FONTANILLAS
Fotografías: REINALDO ARMAS
Corrección y edición de textos: ALBERTO MÁRQUEZ
Impresión: EXLIBRIS, CARACAS
Depósito legal: CT 259201429